

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

Carlos González Sanz  
Universidad de Zaragoza  
Instituto Aragonés de Antropología

En el presente artículo quiero ofrecer una muestra de relatos tomados recientemente de nuestra tradición oral a partir de los que desarrollaré un breve esquema de clasificación genérica de estos materiales y que será excusa y ocasión para exponer algunas críticas al respecto de ciertos tópicos y rémoras del folklorismo tradicional que arrastramos hasta hoy día y que han afectado y afectan a nuestra visión y valoración de la que paradójicamente denominamos "literatura oral".

Los materiales que en adelante expondré se han recogido estos últimos años y provienen todos ellos de varias localidades turolenses donde se mantiene aún viva nuestra tradición oral<sup>1</sup>. Si bien es cierto que no son el fruto de una campaña de recopilación sistemática, la riqueza y la variedad que ofrecen me han movido a hacer este trabajo en la seguridad de que su diversidad permite obtener una imagen muy cercana de lo que son los distintos géneros de relatos tradicionales y su diversa importancia y vitalidad. Por otra parte, si de esta pequeña cata ha podido extraerse un material que considero muy interesante, cuánto más podría hacerse promoviendo campañas de encuesta sistemática (de las que aún hoy carecemos) a ejemplo de las recientemente realizadas en las

---

1.- Aquí daré una breve muestra de aquéllos con los que actualmente estoy elaborando un trabajo más amplio. Todos los relatos se han recogido en diversas localidades turolenses o bien proceden de personas oriundas de esta provincia (Castellote, Cuevas de Cañart, Estercuel, Mas de las Matas y Tramacastilla). Para su recopilación ha sido fundamental la colaboración de dos buenos amigos que merecen mi mayor agradecimiento: Javier Boix y Ángel Sancho. También mi agradecimiento para Eduardo y Don Agustín, de Castellote, por su ayuda constante. Respecto a los informantes, entre otros quiero destacar la importancia de haber encontrado dos mujeres que bien pueden ser consideradas auténticas especialistas, tal como define este concepto Joaquín Díaz en *La memoria permanente. Reflexiones sobre la tradición* (Valladolid, Ámbito, 1991), es decir, como verdaderos receptáculos de la memoria colectiva y especialistas en la narración, auténticas artesanas de la palabra. Me refiero a Betsabé Beltrán, de Castellote, y a Matilde Pascual, de Tramacastilla (recientemente fallecida).

cercanas tierras de la Franja<sup>2</sup> y que de seguro nos permitirían un estudio, sobre materiales fidedignos, de nuestra literatura de tradición oral, o sea, de la Literatura de Tradición Oral.

Antes de entrar directamente en los distintos relatos sobre los que trataré, quiero advertir que han sido transcritos de forma literal de manera que su primitiva forma oral quede reflejada lo más fielmente posible. Debe advertirse al respecto que muchos de ellos son, en tanto que orales, partes de discursos más amplios que trataré de reconstruir mediante referencias en notas a pie de página.

Para su clasificación seguiré un modelo que combina criterios pragmáticos y estructurales y que tomo del desarrollado por Rosa Alicia Ramos con ligeras modificaciones que en adelante voy a tratar de especificar<sup>3</sup>. En principio, según este modelo los relatos quedan divididos en dos grandes grupos siguiendo el criterio del valor de verdad que le atribuyen sus propios narradores. Hay que advertir que si bien este criterio ha dado pobres resultados dentro de la pragmática de la comunicación en su aplicación para la obtención de una definición de lo literario, resulta poco menos que idóneo, sin embargo, para el análisis de las narraciones de tradición oral. Primero, porque es evidente que éstas, independientemente de su carácter literario, son partes o géneros de un discurso más amplio y ocupan un espacio y tiempo reales, teniendo funciones diversas en cada caso que están íntimamente condicionadas por el carácter verídico o ficticio de cada relato concreto. Segundo, porque no debe olvidarse que la narración oral (como género dramático) es el discurso de un narrador real de carne y hueso. Así, en todos los casos el criterio de valor de verdad está realmente presente en la mente de cada narrador, incluso desarrollando estrategias de contextualización que permitan hacer más verosímiles o justificables aquellos relatos a los que atribuye valor de verdad.

Al hilo de estas consideraciones me permitiré reflexionar por un momento sobre cuestiones que, si bien son evidentes, resulta necesario resaltar una vez más para marcar las diferencias que existen entre la llamada "literatura oral" y la Literatura propiamente dicha. El hecho de que el narrador (independientemente de que pueda existir un reflejo en el relato de su función en términos abstractos) sea siempre una persona de carne y hueso, y no sólo un ente ideal, implica, como adelantaba antes, la cercanía de lo que llamamos "relato" oral al género dramático. Pero esto, que evidentemente se demuestra en que el narrador resulta más bien un actor ante su auditorio, tiene incluso un reflejo en la poética dominante del cuento folklórico<sup>4</sup>. Ahora bien, no sólo el narrador es una persona real sino que también lo son aquellos que componen su auditorio, lo que muestra por qué el concepto de acto de habla (que se ha intentado utilizar a mi parecer con pobres resultados para indagar en la definición de lo literario) es sin embargo el marco idóneo para el estudio de la narración oral que es siempre, en cada caso, un verdadero acto de habla en todos los sentidos de este concepto. Más aún, es desde esta perspectiva desde donde puede y debe avanzarse en el estudio de la "literatura oral", tomando en cuenta no sólo el criterio de valor de verdad, como veremos aquí, sino también desarrollando su estudio más allá de las líneas de estudio tradicionales que sólo atendían al "mensaje", entendiendo el relato oral como un texto aca-

2.- Me refiero a tres trabajos actualmente en prensa: Lluís Borau, Hèctor Moret, Carles Sancho i Artur Quintana, *Lo Molinar. Recull de literatura oral catalana del Matarranya-Mequinensa. Recollit de 1987 a 1990*; Lluís Borau, Glòria Francino, Hèctor Moret i Artur Quintana, *Bllat Colrat. Recull de literatura popular catalana de la Llitera, la Ribagorça i el Baix Cinca. Recollit de 1991 a 1995*; Carlos González Sanz, *Despallerofant. Recopilación y estudio de relatos de tradición oral recogidos en la comarca del Bajo Cinca*.

3.- Rosa Alicia Ramos, *El cuento folklórico: una aproximación a su estudio*, Madrid, Pliegos, 1988. El trabajo de Rosa Alicia Ramos parte a su vez, entre otros, del artículo de William Bascom, "The Forms of Folklore", en *Journal of American Folklore*, 78, 1965, pp. 3-20.

4.- Véase Eloy Martos Núñez, *La poética del patetismo. (Análisis de los cuentos populares extremeños)*, Mérida, Ed. Regional de Extremadura, 1988. Este autor insiste en las pp. 16-21 en la relación entre *folktale* (cuento folklórico) y teatro que justifica a través del predominio del patetismo en la poética propia del cuento tradicional. Defiende también con Emilio Carilla (*El cuento fantástico*, Buenos Aires, Ed. Nova, 1968) la cercanía del cuento a la obra dramática apoyada en la intensidad y final esperado que caracterizan al cuento.

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

bado. En primer lugar se debe tomar en consideración el hecho de que la narración oral lo es en todo el sentido de esta palabra, es decir, no se trata sólo del efecto de narrar (narración como texto acabado, como tipo folklórico), sino del propio acto de narrar, pues es siempre proceso, narración en un tiempo y espacio reales y determinados. Además cabe primar la perspectiva del emisor (el narrador) en el estudio de la tradición oral indagando por supuesto en la memoria como elemento clave de la transmisión oral, pero sobre todo en la relación emisor-receptor marcada por el hecho de que sus funciones se alternan en el tiempo; es decir, todo oyente acaba siendo narrador de lo oído (o puede acabar siéndolo) y, a la inversa, todo narrador ha sido previamente oyente de lo que narra. La narración oral (éste es el término, pues, que preferimos según el sentido que le atribuimos antes) puede definirse en rápida pincelada como aquello que es **bueno para recordar**, pero también como aquello que es **bueno para contar**, lo que nos recuerda que nunca se debe olvidar en último término el componente estético de la llamada literatura oral y que también tiene un peso importante en el mecanismo de transmisión oral, o sea, en la memoria que es siempre selectiva y selecciona a partir de sus intereses y gustos.

Siguiendo con lo que es ahora el objetivo de este artículo, y una vez señalada la importancia del narrador, el criterio de valor de verdad (siempre en la conciencia de éste) permite una fácil clasificación de los distintos géneros de la narrativa oral tal como demuestra el trabajo de Rosa Alicia Ramos al que antes me refería. En principio los relatos quedan divididos lógicamente en aquellos que son considerados como falsos o fantásticos o en los que, para ser más exactos, no rige el valor de verdad-falsedad: cuentos, anécdotas y chistes. Y por otra parte en aquellos que pertenecen a la esfera de las creencias: leyendas, mitos y testimonios de historia oral y que se consideran indudablemente ciertos, o bien verídicos aunque sólo sea en algunos casos mediante la excusa de remitir a una cadena de transmisión oral que, sin embargo, empieza a desvalorizarse (“así me lo contaron y así te lo cuento”).

Dentro de esta bipartición pueden distinguirse a su vez varios géneros, a grandes rasgos, a partir de criterios formales muy elementales, pero que se apoyan a su vez en una diferenciación de las funciones y espacio que cada uno de ellos ocupa. De esta manera, dentro de los relatos ficticios, siguiendo a Rosa Alicia Ramos, puede diferenciarse principalmente entre cuento y anécdota (*Märchen* y *Schwank* en la tradición de los comparatistas alemanes) por ser el primero un relato estructuralmente más complejo, con una secuencia establecida de diferentes episodios (funciones en Propp), al contrario que la anécdota, casi en todos los casos humorística, que se compone de un único episodio o de la reiteración de varios episodios equivalentes que llevan a una conclusión jocosa o ingeniosa. Como muestra esta autora, tal diferenciación se apoya también en una marca formal, el uso de fórmulas de inicio y cierre. En principio la presencia de cualquiera de ambas es marca inequívoca de que estamos ante un relato fantástico, pues su función principal estriba en delimitar precisamente aquella parte del discurso en la que quedan suspendidos los valores de verdad-mentira. Sin embargo, el cuento, al contrario que la anécdota o el simple chiste, requiere unas marcas formales más precisas (y así lo suelen entender los narradores de forma intuitiva) de manera que en él nunca falta ni la fórmula de inicio ni la de cierre, precisamente necesaria para delimitar el final de la cadena de episodios y dar paso de nuevo al discurso con fuerza ilocutiva y valor de verdad<sup>5</sup>. Esto no suele ocurrir en las anécdotas ni por supuesto en los chistes que si bien siempre tienen una mínima fórmula de inicio nunca llevan fórmula de cierre dado su carácter monoepisódico y que siempre nos llevan a un final humorístico donde la verdadera marca del cierre es la risa de los oyentes<sup>6</sup>. Hasta tal punto son, pues, impor-

5.- A esta función viene a colaborar también la presencia normalmente de la conocida ley de cierre que definió entre otras Axel Olrik. Véase su artículo “Epic Laws of Folk Narrative”, en Alan Dundes, *The Study of Folklore*, Londres, Prentice Hall, 1965, pp. 129-141.

6.- Rosa Alicia Ramos, *op. cit.*, p. 29, considera al chiste una modalidad más del *Schwank* y una subcategoría del “*Merry Tale*”. Lo diferencia de la anécdota por el mínimo desarrollo argumental y en particular porque ésta lleva

tantes las fórmulas que merecerían un estudio monográfico. Respecto a las de inicio, incluso los formulismos más simples y menos marcados como el "Era una vez...", cumplen su función marcando una mínima frontera, pero algunas fórmulas de inicio más elaboradas (como las recogidas por Amades en su *Rondallística*<sup>7</sup>) llegan a explicitarla en formas muy ricas y desarrolladas.

Vet aquí que en aquell temps / que les bèsties parlaven / els arbres cantaven / i les pedres caminaven...  
Rondalla va, / rondalla ve, / no us cregueu res / del que us diré.

Respecto a las fórmulas de cierre, no les van a la zaga y algunas llegan a convertirse en juegos que hacen participar al auditorio, como la que he oído en Aragón:

Quènto acabat que tu l'has escoltat. Qui no alce el cul lo tindrà apegat.

Pero sobre todo tratan de marcar la frontera donde acaba el relato negando todo valor de verdad al cuento y a veces incluso objetivándolo en su conjunto el discurso ficticio que queda de esta forma totalmente desvalorizado, cosificado, como ocurre con la fórmula más habitual en Aragón:

*Cuentico conta, por la chaminera al tejao y del tejao al coso pa que no lo coja ningún mocoso.*

Todas estas fórmulas no son, por supuesto, usadas cuando la narración tiene valor de verdad, pues entonces no tiene por qué quedar aislada del resto del discurso, razón por la cual supongo también que la historia oral, y la leyenda (tal como se recoge de boca de sus narradores), no han interesado habitualmente tanto como el cuento al folklorista tradicional que desea inconscientemente "obtener" un relato hecho, un texto acabado. Dicho sea de paso, quizá por esta razón se entiende sobre todo por literatura oral al cuento y anécdota humorística y en menor medida los relatos orales verídicos o la leyenda, salvo cuando ésta se reelabora literariamente en las versiones de los escritores románticos. Siguiendo con la anterior clasificación, en el campo de las narraciones verídicas (con valor de verdad para el narrador), tendremos, pues, tres grandes géneros, la leyenda, el mito y todo aquello que podemos incluir dentro de la historia oral. Merece la pena tratar aparte este último "cajón de sastre", pues en él se incluye desde los relatos sobre bandoleros o personajes famosos, cercanos ya a la leyenda y a una cierta tipificación, a lo que sería la propia narración de hechos históricos e incluso biográficos, pero que, en la medida en que ya no son hecho sino narración, se rigen por aquello del "bueno para contar" que antes decía, es decir, son ya, si se me permite, protoliteratura oral y no sólo testimonio histórico<sup>8</sup>. Más importancia tienen aquí, sin embargo, los dos grandes géneros que tradicionalmente se incluyen en este bloque, el mito y la leyenda. Rosa Alicia Ramos toma de Thompson una definición que opone mito y leyenda de forma muy general relacionando al mito con lo religioso<sup>9</sup>, más en concreto con lo religioso establecido, o sea, lo ritual. De manera más exacta señala que el mito es una narración para ser creída, aunque se sitúa en un tiempo remoto (o atemporal, mítico en suma) y se refiere a dioses o héroes del pasado. Por contra, la leyenda ocurre en un tiempo y espacio más cercanos, aunque a veces remita también a una cronología que podemos entender fuera de lo temporal. Básicamente de acuerdo, creo, sin embargo, que en la oposición entre mito y leyenda (que no

---

a que no se dé una caracterización previa por contraste entre un personaje risible y uno inteligente. El error del personaje risible es captado por el oyente que se siente complacido de su superioridad sobre el personaje a la que no le ha llevado la ayuda del narrador.

7.- Joan Amades, *Folklore de Catalunya. Rondallística*, Barcelona, Ed. Selecta (Biblioteca Perenne, nº 13), 1982. Véase pp. 126-147.

8.- Los relatos referidos a brujería y aparecidos deben por ejemplo situarse aquí pues de hecho (salvo algunos casos de cuentos de brujas) son contados como relatos no sólo verídicos en el sentido de creídos, como en la leyenda, sino referidos como autobiográficos u oídos contar a un narrador anterior como experiencia propia.

9.- Rosa Alicia Ramos, *op. cit.*, p. 30. Parte de Stith Thompson, "La mitología", en *Folklore Américas*, 9, 1952, que define el mito como "una narración que trata de los dioses y el principio de las cosas" (p. 2).

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

tiene como antes una clara apoyatura en elementos formales) merece la pena particularmente resaltar la relación estrecha entre mito y rito como diferencia básica con la leyenda (a parte de las posibles distinciones temáticas). Aunque normalmente las definiciones que se dan de estos géneros no son definitivamente esclarecedoras se acepta generalmente que el mito precisa siempre de la existencia del rito. El mito es como tal un discurso que apoya al rito cuando éste aún existe y tiene valor<sup>10</sup>. En cambio la leyenda pervive al rito y encuentra su sentido en funciones más concretas (generalmente etiológicas) dentro del mundo espacio-temporal de la comunidad donde sobrevive. Cerca de ella están, pues, también relatos como las motadas que tienen este carácter etiológico y cuyo estatus aquí resulta difícil de establecer, pues, si bien el tema desarrollado a veces es una anécdota humorística que el narrador sabe falsa, su función, generalmente como dicitos, las acerca a los relatos verídicos al no quedar en suspenso la fuerza ilocutiva del discurso.

En cualquier caso, la interrelación entre mito y leyenda existe, pues la leyenda trabaja con un corpus de temas míticos. Sin embargo, como se verá luego, es conveniente considerar mito sólo aquel relato que apoya o justifica un rito aún vivo, algo hoy extraordinariamente difícil de encontrar dentro de la religiosidad popular o las creencias mágicas y que por tanto se reduciría a la historia sagrada que, en rigor, no es ya literatura oral.

La irrupción aquí del rito me lleva a una última consideración. Establecida la relación entre mito y rito es preciso desterrar la conocida teoría surgida al calor del romanticismo de los Grimm y de la corriente indoeuropeísta que quiere ver en el cuento el último resto o relato "corrupto" originado en antiguos mitos. En todo caso, es la leyenda (y habría que tener cuidado en desterrar todas las reelaboraciones literarias de ésta) la que evoluciona a partir del corpus de temas míticos como discurso aún del mundo de las creencias, pero ya no con funciones relacionadas con el rito. El cuento y la anécdota humorística tendrían en cambio relación no con el mito, sino directamente con el rito. Si el mito era el discurso que daba valor al rito (como superestructura que lo justifica), cuento y anécdota son discursos que desvalorizan o parodian el rito. No evolucionan desde el mito como una corrupción de este discurso, se elaboran como nuevos discursos cuando el rito empieza a desvalorizarse y desaparecer. Por eso mantienen (a veces incluso parodiados) restos de temas que estaban en el mito pero con un sentido inverso las más de las veces<sup>11</sup>.

Más adelante voy a dar, como prometía al inicio, una breve muestra de los géneros que antes veíamos aprovechando en algún caso para matizar el breve esquema que hemos trazado. Sólo me

---

10.- En líneas generales Julio Alvar define leyenda, cuento y mito de manera semejante (aunque discrepe un tanto respecto a su noción de leyenda) a la perspectiva que aquí estoy desarrollando. Tomando sus palabras de B. Malinowski (*Myth in primitive psychology*) Julio Alvar considera "que el *cuento popular* es una celebración de temporada y un acto de sociabilidad. La *leyenda*, originada por el contacto con una realidad fuera de uso, abre la puerta a visiones históricas del pretérito. El *mito* entra en escena cuando el rito, la ceremonia, o una regla social o moral, piden justificación, garantía de antigüedad, realidad y santidad. Podríamos simplificar lo anterior diciendo que los cuentos y las fábulas son historias falsas, profanas y populares; las leyendas, relatos que se apoyan en historias acontecidas en un tiempo histórico; los mitos historias verdaderas y sagradas, por ser sobrenaturales". Véase: Julio Alvar, "En torno a los mitos y a los ritos (por un Atlas de ritos y mitos en Aragón)", en *I Congreso de Aragón de Etnología y Antropología* (Tarazona, 1979), Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 1981, p. 81. Además de este artículo unas nociones sobre la leyenda con ejemplos aragoneses aparecen en María Elisa Sánchez Sanz, "Leyendas y tradiciones", en *III y IV Encuentro de Jóvenes* (Albarracín 1986-1987), Zaragoza, DGA, 1989, pp. 79-86.

11.- Así lo entiende Vladimir Propp en *Raíces históricas del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1987. Véase el final y conclusiones del capítulo tercero, p. 159 donde señala: "El tenor de vida que destruyó el rito acabó también con los creadores e iniciadores: la bruja que quemaba a los niños es quemada a su vez por el narrador, iniciador de la tradición épica del cuento. Este motivo no se halla ni en los ritos ni en las creencias, pero aparece apenas el relato comienza a circular con independencia del rito, demostrando que el tema no se creó bajo el modo de vida que había creado el rito, sino bajo el que le sucedió, y transformó lo sagrado y terrible en grotesco heroico-cómico".

resta decir que, para completar éste, en el aspecto temático o semántico, daré, en los casos que lo precisen, la referencia al tipo folklórico correspondiente<sup>12</sup>. El material del que provienen los ejemplos que aportaré merecería, de haber espacio, una valoración de conjunto en la que se podría observar el predominio absoluto en la tradición oral, por otra parte lógico, de los relatos humorísticos y anecdóticos, y, en otro plano, el de los relatos verídicos sobre los ficticios. Esto, que puede contrastar con la imagen romántica de la literatura tradicional que aún hoy perdura y donde predomina el cuento maravilloso y la leyenda (hasta límites que permiten hablar de un invento de la tradición), es por contra el fiel reflejo de una realidad donde la "literatura oral" cumple funciones muy concretas y cotidianas en las que la risa, más que lo fantástico, tiene un papel determinante y potencialmente más rico y liberador<sup>13</sup>.

## CLASIFICACIÓN

### A. RELATOS FICTICIOS

#### A.1. Cuentos

##### A.1.1. Cuentos de animales

El estudio comparatista del folklore, cuyo monumento fundamental en lo referente al cuento es el *Índice* de Aarne-Thompson, ha desarrollado todo un edificio de divisiones y subdivisiones basadas en criterios temáticos criticables por la pobre delimitación de las unidades con que trabaja: tipo y motivo. Así en AT puede verse cómo resulta sumamente difícil comparar relatos como los "cuentos de animales", definidos por una característica de sus personajes, frente a los cuentos maravillosos, definidos por su temática y frente a los relatos acumulativos, diferenciados por razón de su estructura. Independientemente de que ciertos relatos podrían pertenecer a la

---

12.- En todos ellos lo hago según Anti Aarne, *The Types of the Folktale. A Classification and Bibliography* (Translated and enlarged by Stith Thompson), *FF Communications* n° 184, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1964 (segunda revisión) (citado como AT). Además de la bibliografía general que aporta, si se desean ampliar y actualizar las referencias bibliográficas de cada tipo pueden consultarse las siguientes obras: Ralph S. Boggs, *Index of Spanish Folktales*, *FF Communications* n° 90, Helsinki, Suomalainen Tiedeakatemia, 1930; Aurelio M. Espinosa, *Cuentos populares españoles*, Madrid, CSIC, 1946-1947 (3 vols.); Josep Maria Pujol, *Contribució a l'Índex de la rondalla catalana*, tesis de licenciatura, Universitat de Barcelona, Junio de 1982; Julio Camarena Laucirica y Maxime Chevalier, *Catálogo tipológico del cuento folklórico español*, Madrid, Gredos, 1995 y Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos españoles del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983. En breve podrá consultarse también mi *Índice tipológico de cuentos folklóricos recogidos en Aragón*, actualmente en prensa.

13.- Por supuesto en esta última afirmación parto de la conocida tesis de Mijail Bajtin que puede verse desarrollada en su obra *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento. El contexto de François Rabelais* (Madrid, Alianza Editorial, 1987). Igualmente los diversos trabajos de Maxime Chevalier insisten en resaltar y reflejar el predominio en el folklore español (particularmente en su reflejo en la literatura del Siglo de Oro) de los relatos humorísticos sobre los fantásticos (véase: Maxime Chevalier, *Cuentos folklóricos en la España del Siglo de Oro*, Barcelona, Crítica, 1983). En relación con esto cabría plantear la necesidad de un estudio desde una perspectiva de estética histórica que nos permitiera observar en qué medida los temas que viven en la tradición oral se han ido transformando y cubriendo nuevas funciones según el género concreto en que se han plasmado. Creo al respecto que la evolución del rito al cuento (tal como veíamos antes remitiendo al estudio de Proop) permite comprender por qué el relato breve y humorístico tiene un predominio evidente dentro de la narrativa tradicional. Abría aquí que hacer por fin referencia a la teoría de Josep M. Pujol (véase por ejemplo su artículo "La crisis del folklore", *Serra d'Or*; 359 (Nov. 1989), pp. 20-23) que opina que el folklore, tal como se entiende, es una invención de los folkloristas. Para este autor hay que entender el folklore como una forma de lenguaje. En este sentido es donde creo puede señalarse que efectivamente el folklore es un lenguaje liberador, como por otra parte es lógico, en la medida en que es un discurso "iletrado" elaborado por las clases más desfavorecidas.

vez a varias subdivisiones, el criterio es además pobre para nuestra clasificación que obvia las cuestiones exclusivamente temáticas.

Pese a esto he podido comprobar en sucesivas ocasiones que AT y otros hacen bien (quizá intuyen otras razones) al mantener una subdivisión aparentemente sólo justificable por la temática como es la de los cuentos de animales. Por mi parte, he comprobado en numerosas ocasiones que los narradores identifican y diferencian claramente a estos relatos del resto de los cuentos infantiles y además, frente a éstos, en particular frente al cuento maravilloso, son transmitidos frecuentemente por narradores masculinos, tal como señalan casi siempre los informantes. Cabe pensar en que en los cuentos de animales la tradición oral se ha visto constantemente reforzada por la tradición fabulística potenciada por la escuela. Frente a esto, sin embargo puede verse, en el ejemplo, el predominio de lo humorístico en el relato oral (a veces grotesco) frente al sentido moral o pedagógico de la fábula. En el primero se diría a lo sumo que los animales son figuras o modelos de personas de donde puede extraerse un sentido ejemplar.

Por otra parte, aunque no modifique el epígrafe “cuentos”, en rigor casi todos los relatos de animales son anécdotas y en muchos casos chistes (la tradición va decantándolos hasta quedar reducidos a los episodios finales). El caso que presento queda de hecho ya cercano a la sucesión de episodios humorísticos y por tanto al *Schwank*. Hay que señalar que casi idénticos al ejemplo mostrado conozco otros que comparten la estructura de cadena de episodios (enlazan varios tipos semejantes como AT 3, 4 y variantes de 34B) indefectiblemente contextualizados dibujando un camino que pasa por lugares cercanos al lugar de donde son narrador y oyente. Además de éste relato he recogido, dentro del material al que me refiero, una versión muy fragmentaria (el episodio final convertido en un chiste) del tipo AT 56A y otra del muy difundido tipo AT 60.

### 1. [Cuento del lobo y la zorra]<sup>14</sup>. Tipo AT: 34B “El lobo se hincha de agua para hacerse con el queso”.

Que dice que había un lobo que iba de camino y se encontró con una zorrica.

—¿Dónde vas?

Dice:

—Mira, si vienes conmigo sé una ventana que hay unos quesos a secar y los cogeremos.

Y se marchan los dos. El lobo como era grandulón y fuerte de un salto sube a la ventana y coge el queso, y dice:

—¡Vámonos que nos cogerán!

Y la zorra se quedó sin queso. Y llega y por el camino la zorra iba pensando:

—¿Qué le diré yo?, ¿qué le diré yo al lobo para que suelte el queso?

Y llegaron a un ballesto de agua y la zorra dice:

—Mira, agua, vamos a beber. —y dice— ¿Tú de dónde eres? —le dice la zorra.

Y el lobo le dice:

—Yo de Albocácer<sup>15</sup>. —dice— Yo de Albocácer.

Y al decir “Albocácer” se le cayó el queso. Pero él corriendo tiró una piedra al agua y hizo un ruido como que se le había caído al agua, el queso. Y la zorrilla le dice... entonces lo cogió la zorra, no se daría cuenta, “pam”, y lo cogió, como era tan astuta. Y entonces ya coge y...

—Y tú, ¿de dónde eres?

—Yo soy de Flix<sup>16</sup> —y apretaba los dientes pa que no se le cayera.

Dice:

14.- Recuerda que se lo contaba su padre.

15.- Explica que sus padres vivieron en Albocácer (Castellón). Este cuento se lo contaba siempre su padre que a veces lo alargaba con sucesivos episodios.

16.- Se refiere a Flix (Tarragona).

—Pues bueno, vámonos.

Y se marchan los dos juntos y nada, el lobo... ah, el lobo dice:

—Pues se me ha caído el queso al agua —dice— y lo tenía que...

Dice:

—Pues bécete el agua si lo quieres coger —le dice.

Y claro, ya viene que tanta agua bebió que ya le salía agua por to los sitios. Pero ella con corazones de paniza de esas pues a tapale los oídos, a tapale el culo<sup>17</sup>. Y se marchan así. Y llegan a una masía que estaba trillando y la zorrica que era muy lista dice:

—Déjenos que nosotros ya trillaremos, ya.

Y monta en el trillo<sup>18</sup>. Bueno pues, la zorrica dice:

—Hala, monta —al lobo, en el trillo.

Y ella:

—¡Venga, hala, a dar vuelta, venga, todos a dar vuelta!

Allá a la que Dios te lo quiere, se le sueltan los taponos al lobo y allí se embalsó toa la parva en una balsa de agua. Y la gente estaban comiendo y, al oír aquello, subieron corriendo a la era a ver qué pasaba. Al lobo, mecagüen, lo emprenden con las horcas y los palos, una paliza que pa qué.

Y la zorrica se escapa y se va a la casa donde comían y, como estaba la comida puesta, se la comió<sup>19</sup>.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

### A.1.2. Cuentos maravillosos

En este epígrafe incluyo el resto de cuentos infantiles que en AT corresponderían a cuentos de magia, cuentos religiosos, cuentos novelescos y cuentos del ogro estúpido. El término debe entenderse, pues, en sentido amplio y no como hace Propp, para el que sería preceptiva la presencia de la donación mágica<sup>20</sup>. Además de este relato he recogido una versión del tipo AT 555 y una versión fragmentaria del tipo AT 500.

#### 2. [Cuento de la cueva de los cuarenta ladrones]<sup>21</sup>. Tipo AT: 676 “Ábrete, roca”.

Pues que había un señor en un pueblo que se dedicaba a llevar leña con unos burros, para... para venderla, ¿no? Entonces, el hombre, fue un día a por leña y oyó un bullicio por el bosque, entonces, a todos los burricos de atrás, fuera de donde se oía la murmuración del personal, y observó que había una roca como una montaña que decían, dice: “Piedra, ábrite, cérrate y desespérate”. Y la montaña se abría en dos gajos. Entonces allí estaban los ladrones y tenían el tesoro<sup>22</sup>, cuarenta ladrones y cuarenta caballos que tenían, dentro de la cueva. Entonces este señor estaba observando a ver la conversación que ellos llevaban, y a lo mejor decían: “Bueno, pues nos vamos y en tres días no volvemos”. Entonces este hombre esta-

17.- Gesticula.

18.- Me explica cómo era un trillo.

19.- Explica que le gustaba mucho a los niños a los que se lo contaba. No da fórmula de cierre, aunque en este tipo de relatos resulta habitual en la mayoría de los narradores. Sin embargo, en entrevistas de este tipo es a veces difícil reproducir el contexto propio de la narración oral.

20.- Vladimir Propp, *Morfología del cuento seguida de las transformaciones de los cuentos maravillosos y de E. Mélénski, El estudio estructural y tipológico del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1971.

21.- Se lo contó un señor de su pueblo que vivía en Barcelona en una noche en que cenó en su casa cuando sólo tenía siete años, lo que demuestra la capacidad de fascinación de los motivos del cuento, razón de su pervivencia en la memoria. El narrador nos indica que contaban muchos cuentos al “asborzar” el maíz o “escarrizar” las judías y al “esbrinar” el azafrán por las noches en la cocina baja reunida familia e incluso vecinos.

22.- Parece que da por sabida la historia, seguramente por estar presente su hijo, que es el que le ha pedido que la cuente.



## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

ba observando, una vez marchaban, que el polvo de los caballos dice que se veía a dos horas y media, de lejos, claro, como llevaban cuarenta caballos y iban por un desierto<sup>23</sup>, que había semajante... la tierra seca, una polvareda que... Bueno, pues este hombre estaba observando y una vez marchaban pues entró y dijo lo mismo que hubieran dicho ellos: "Piedra, ábrite, cérrate y desespérate". Y la montaña se abría. Y entró dentro y había un tesoro grandísimo. Entonces el hombre cogía los sacos que llevaba (llevaba cuatro saquicos, llevaba dos burricos de poca enver... de poca monta) y echaba dos medios saquicos de oro en cada burrico y después echaba tres brazadicos de leña para disimular, que no llega pa nada, ¡eh!, y el vendía el hombre, vendía la leña. Bueno, pero esto, después tenía un hermano, él; tenía un hermano y su hermano pues era rico; pero al ver que su hermano funcionaba bastante bien, pues la envidia (esto es cuento, pero vamos), la envidia pues le hizo pensar en algo. A ver dónde... después ya cuasi no llevaba, ya no vendía tanta leña y toas esas cosas. Y lo cogió un día a su hermano a casa y lo llamó y le dijo:

—Oye, ¿aquí qué es lo que pasa? Porque tú, estabas en la miseria y ahora, ahora funcionas bien, ¡eh!

Conque tanto le insistió, que ice que si no se lo decía lo mataba, le dijo, ice: "Pues pasa esto. Aquí en el bosque tal hay una roca". (Estaba muy apartao del pueblo, les costaba el viaje un día entre ir y volver)

Dice:

—Hay una roca y hay que decir esto: "Ábrite, cérrate y desespérate".

Y su hermano tenía cinco caballos y dice, pues nada, al otro día se puso en camino y marchó, al bosque, ató los caballos y ya vio que hubieran marchao los ladrones. Entonces él dijo:

—Ábrite, cérrate y desespérate.

La montaña se abrió y entró él y llenó, pues... pues diez o doce sacos, y, como llevaba caballerías de eso, pues él, el mismo egoísmo le hizo llenar más oro a lo mejor de la cuenta. Pero que después la palabra no se acordaba. Lo de "piedra, ábrite, cérrate y desespérate", aquello no se acordaba. Y él decía: "Salsa peña", "salsa peña". Pero la montaña quieta.

Entonces los ladrones volvieron, allí, volvieron y lo encontraron dentro de la cueva. Y lo mataron y lo hicieron en cuatro pedazos; lo dejaron allí y ellos se marcharon otra vez. Y la mujer de este señor llegó a la cueva porque... (él de los caballos, ¿no?). Pues dice:

—Tu hermano tarda mucho en venir, ¡eh!— le dijo a su cuñado.

Dice él:

—Oy, no hagas caso, porque esto está lejos y claro, cuesta.

Dice:

—No, no, que tarda.

Bueno, pues al ver que tardaba, su hermano, al otro día, pidió el montante y fue donde... donde estaba, la piedra. [Esperó] que hubieran marchao los ladrones, que vio el polvo por allá lejos, dijo, dice: "Pues ya, en marcha". Porque él oía la conversación, y si decían: "Pa tres días no vuelvo", pues él esos dos días aprovechaba. Entonces lo cogió a su hermano en un saco, en dos sacos, y lo metió, que estaba trajeado en dos trozos. Se lo llevó al pueblo, pero claro, así no lo podían... se tenía que saber aquello. Y había un albardero en el pueblo, y entonces le dijo al albardero, dice:

—Mira, te daré tanto, pero tú, en reserva, no digas nada a nadie. Mira de coser a mi hermano, que está en cuatro trozos, porque sino no lo podemos meter ni a la caja ni a ningún sitio. No se puede...

—Pues nada, no te preocupes.

Lo cosió el albardero y lo enterraron y vale.

Pero los ladrones llegaron a la cueva, a la roca aquella, y el despedazao no estaba ya. Dice:

—Pues esto, esto ya se sabe. Entonces nos vamos a dirigir al pueblo más cercano.

(Aunque estaba lejos, pero está el más cerca)

---

23.- Aunque se trata de una versión de tradición oral sin ninguna duda, este detalle de contextualización parece ponerla en relación con la conocida versión incluida en *Las mil y una noches*, por otra parte, obra que no hace sino recoger la rica tradición oral árabe.

## CARLOS GONZÁLEZ SANZ

Y fueron allí, fue un... el capitán de los ladrones al pueblo aquel, sin dar notorio en las cosas, y se paseó por el pueblo y había... el albardero estaba en la puerta de la casa, estaba cosiendo allí. Y le dijo el señor este, el capitán de los ladrones, dice:

—Cose muy bien usted, ¡eh!

Y entonces le contestó el otro, dice:

—Aún hi cosido otras cosas mejor que esto.

Y entonces el otro hombre pues le dijo, dice:

—Pues si me lo dice le daré tanto.

—No, no, que no, que es un secreto.

Bueno, pero lo convenció y se lo dijo. Dice:

—Pues cosí un cadáver —dice— que estaba en cuatro trozos.

Entonces el otro ya era sabedor de lo que hubieran hecho y entonces le dijo, dice:

—Pues si quiere hacer el favor dè decirme dónde... qué casa es, yo haré un señal donde no se pueda borrar y por la noche se vea más que por el día —porque ellos hubieran de ir, hubieran de actuar por la noche, al pueblo ese.

Dice, pues nada, el hombre se lo hizo y se marcharon. Él ya sabía qué casa era y ya prepararon to el equipaje los ladrones para ir al pueblo pa matar a esa familia pa que eso quedara, pa que no se supiera el secreto que había allí. Conque cogen los cuarenta caballos que tenían con cuarenta tenajas y los meten los ladrones, y no más el capitán y otro pa los caballos. Y en una tenaja, en una tina, llevaban aceite y en la demás los ladrones metidos, pa dar el asalto, cuando él tirara una paleta al suelo, los de abajo de las tenajas, que subieran arriba; pa matar a los familiares pa que no se supiera nada.

Conque llegaron allí por la noche, a casa de este señor, ¡hicieron una fiesta, a lo grande! Pero esta señora, pues claro, cuando iba a hacer la cena, ya se ve que localizó algo y dijo, dice:

—Pues hoy —ice— me falta aceite.

Dice:

—Pues no se preocupe por aceite que tenemos, llevamos ahí bajo varias tenajas, pero una está llena.

La señora bajó, por la noche, cogió aceite y lo puso a hervir al fuego... Como metió en una mano... había aceite, pero en las otras tocaba pelo, estaban las cabezas de los otros allí metidas, pues nada. Conque mete la mano y dice, pues... pone el aceite a hervir, lo pone y después, antes de nada, baja a toas tenajas y les echaba un cazo de aceite hirviendo. Los dejó como ratas todos, allí no quedó ni el apuntador, de los que había en las tenajas.

Conque después, por la noche, pues hicieron un baile allí y eso; cuando él tirara la paleta esperaba que subieran. Y tenía una hija mu guapa, el señor este de los burricos, del tesoro. Y cuando bailaba, bailaba así con un cuchillo<sup>24</sup>, y decía: "A ti te pego, a ti te pego", hacía ceñas a todos, y cuando... (se dirigía a su padre y a todos pa que los otros no pensaran mal), y cuando llegó al capitán, pues le clavó el cuchillo, y le mató.

Y cuento terminau, por la chiminea ha escapau.

Ricardo Sancho Ramiro, natural de Estercuel, 64 años.  
Entrevista grabada en Zaragoza, el 25 de mayo de 1995.

### A.1.3. Relatos acumulativos

Como ya he dicho, los relatos acumulativos presentan una evidente diferencia formal con los restantes, pero esta diferenciación no hace sino insistir en su carácter de relatos evidentemente ficticios muy codificados que ocupan funciones que van desde ser simples relatos ortofónicos a relatos-juego. Por otra parte, el carácter formular aparece también en muchos cuentos que, según Carmen García Surrallés<sup>25</sup>, podrían denominarse seriados. Los relatos recogidos en este apartado son muestra de los tipos más breves de este género, es decir, simples recitados acumulativos.

24.- Gesticula.

25.- Véase Carmen García Surrallés, *Era posivé... Cuentos gaditanos*, Cádiz, Universidad, 1992, pp. 13-36.

**3. [Recitado acumulativo] Tipo AT: 2018**

¿Qué tiene el gallo?  
Mal en el papo.  
¿Quién se lo ha hecho?  
El escarabajo.  
¿Ánde está el escarabajo?  
Debajo de la leña se ha metido.  
¿Dónde está la leña?  
El fuego la ha quemado.  
¿Dónde está el fuego?  
L'agua lo ha apagado.  
¿Dónde está l'agua?  
Los toricos se la han bebido.  
¿Ánde están los toricos?  
A labrar han ido.  
¿Ánde está la que ha labrao?  
Las gallinicas lo han escarbao.  
¿Ánde están las gallinitas?  
A poner han ido.  
¿Dónde está lo que han puesto?  
La vieja lo ha cumpuesto.  
¿Ánde está la vieja?  
A lavar al río.  
¿Dónde está lo que ha lavau?  
Por el río abajo lo ha tirau.  
Que le den, que le den,  
con el mango la sartén.

Juana Abella Sanz, natural de Estercuel, 62 años.  
Entrevista grabada en Zaragoza, el 25 de mayo de 1995.

**4. [Recitado acumulativo] Tipo AT: variante de 2014**

San Isidro Labrador,  
muerto lo llevan en un serón.  
El serón era de paja,  
muerto lo llevan en una caja.  
La caja era de pino,  
muerto lo llevan en un pepino.  
El pepino era de carne,  
muerto lo llevan a casa el alcalde.  
El alcalde era un borrego,  
muerto lo llevan a casa el herrero.  
El herrero empezó a martillar  
le saltó una purna al ojo  
y los mando escapolar<sup>26</sup>.

Ricardo Sancho Ramiro, natural de Estercuel, 64 años.  
Entrevista grabada en Zaragoza, el 25 de mayo de 1995.

---

26.- Narra los tres últimos versos Ángel Sancho, hijo del narrador. Dice que debe ser "escaparrar". Recuerda que se recitaba mientras jugaban al burro.

#### A.1.4 Cuentos humorísticos

Resulta difícil establecer la frontera entre anécdotas y cuentos dentro de aquellos de temática humorística a los que se refiere Rosa Alicia Ramos como "*Merry Tales*". Realmente, si atendemos a la conciencia de los narradores y a la presencia de fórmula de cierre, los relatos humorísticos de episodios sucesivos que presentan cierta complejidad (suelen ser una secuencia de episodios de uno o varios tipos) se asemejan más al cuento que a la anécdota.

Además del relato que aquí se incluye he recogido varios difíciles de clasificar según AT entre los que cabe destacar una versión del tipo AT 1653A y una variante de 1551\*.

#### 5. [Cuento del Tío Periquillo]<sup>27</sup> Tipo AT: 1535 "El campesino pobre y el campesino rico".

Era un hombre que iba a vender cosas de cocina, de barro. Cosas de pucheros, hornicas, tarteras..., iba a vender. Y se encontró con una... y ya venía cara a casa, había hecho la venta, y se encuentra con una cuadrilla de gitanos. Y ese hombre era de aquí, el Tío Periquillo le decían, que se dedicaba a eso. Y se encuentra con una cuadrilla de gitanos y él pensó:

—Caray, pues éstos me quitarán el dinero, y, ¿dónde se los esconderé?<sup>28</sup>

Va y le levanta la cola al burro y le mete allí las pesetas y las perras que llevaba. Y entonces al burro le cogen ganas de... al cabo de un rato, que iba con los gitanos hablando.

—Pero, ¿qué burro es éste? —le dicen— Si este burro caga dinero. ¡Nos tiene que vender el burro!

Dice:

—¡No!, no, este burro no lo vendo. Gracias a él podemos vivir, poco bien.

Pero los gitanos allá, dale que dale, por fin se lo venden... se los vende. Claro, cuando salió lo que tuvo pues ya no había...<sup>29</sup>. Y lo querían ir a matar al Tío Periquillo los gitanos.

Y iban a buscarlo y, claro, dice, era un hombre muy vivaz, muy vivaracho.<sup>30</sup>

Los gitanos, pues claro, le compran al burro y lo llevan a casa, y es la conversación que tienen entre ellos.

El gitano mayor llama a su mujer:

—¡Gloria, Gloria, ven, que tenemos una mina de oro, un burro que caga dinero!

La gitana más contenta:

—¿Y dónde lo pondremos?

Pues nada, que lo cuidan y le ponen allí en una habitación al burro cuidao. Y nada, como ya salió lo que puso, pues no...

Iban a buscar al Tío Periquillo y dice:

—Nos ha engañao y usté la va a pagar cara.

—¡Cómo!—dice que— ¿Qué le dan de comer?

—Pues comida, lo que comen los animales.

—Ah, no. Este burro come muy especial. Este burro sólo come cebada...—de cosas buenas... da la receta— Sólo come cebada y col y harina, y en fin, hay que cuidarlo mucho, sino no...

Pero los gitanos se ve que allí hicieron ellos sus... y no no hubo manera, claro.

Un buen día, el Tío Periquillo ese, lo cogen, y lo meten en un saco y lo iban a tirar al río (aquí dicen iban a tirarlo al pantano, que vivimos aquí). Dice... y él por el camino iba hablando solo y decía:

—Se empeñan en que yo tengo que ser una figura...

Como si fuese el rey, en España, algo así. Y claro, y él dice:

—Y yo que voy a hacer, pobre de mí, si yo no valgo pa nada.

Pero un pastor que había por allí oye hablar y se acerca y le dice... toca el saco y dice:

—¿Qué dices, qué dices?

27.- Lo oía contar de niña y recuerda que podía ampliarse con más episodios. Hace referencia a un cuentista famoso de la comarca, Pablo "El Negro", que contaba éste y otros relatos humorísticos.

28.- Rfe.

29.- Rfe.

30.- Interrumpe una de las presentes. Al continuar reexplica.

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

Dice:

—Que me llevan para ser rey y yo no quiero ser.

Dice:

—Pues yo sí.

Dice:

—Pues desátame del saco y métete tú.

Conque el pastor desata el saco, mete al Periquillo en el saco<sup>31</sup>... Eh, ¡se mete él y saca al otro! Y el otro se va al monte con el ganao que llevaba el pastor (cabras y ovejas grandes y todo eso). Y llevaban el... una gaita que le decían el pinfano, de caña, se hacían una... Y el Periquillo allí en un alto con el ganao, allí venga. Pero el gitano, que llevaba el burro con el saco, se descuidó u no sé, dice que llevaba un perro, en sacó un conejo y se fue corriendo detrás, mientras el pastor hicieron el cambio, eh. Y cuando viene, toca el saco y dice:

—Tanto que hablabas y ahora que callao estás —(el pastor callao...)<sup>32</sup>.

Llega al pantano, “patapám”, lo tira al pantano. Lo tira al pantano, dice, “y para que no salgas”, venga a echale piedras. Allí había un montón de piedras y venga piedras y...

—Ya no saldrás más.

Pero cuando sale oye que tocaba uno por allí arriba por los montes y dice:

—¡Si parece el Periquillo! ¡Pero cómo puede ser si lo he tirado al pantano!

—¡Periquillo!<sup>33</sup>

—¿Qué pasa?

Dice:

—¡Oye!, ¿no te he tirado al pantano?

Dice:

—¡Sí! —dice— Oy, mira,—dice— toas piedras que me tirabas se volvían cabras y ovejas.

—¡Cómo!

Dice:

—¡Lo que oyes! ¡Mira, mira, las piedras grandes, esas cabras. Aquellas pequeñinas, aquellas ovejas!

Bueno, el hombre le iba diciendo. Y el gitano se queda mirando, pues... dice:

—¡Oye, baja, que me voy a tirar yo, tírame, cuanto más gordas mejor!<sup>34</sup>

Se acabó la historia. Cuento de chicos<sup>35</sup>.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

## A.2. Anécdotas

### A.2.1. Anécdotas de tontos

Dentro del apartado de las anécdotas propiamente dichas, las de tontos ocupan el lugar más importante. En muchos lugares el tonto se contextualiza en el vecino geográficamente más próximo, especialmente en zonas fronterizas entre dos formas de vida netamente diferenciadas como ocurre en Castellote o Estercuel donde se atribuyen a los serranos.

#### 6. [Los huevos de mula] Tipo AT: 1319 “la calabaza vendida como huevo de mula”.

Y dice que venfan unos, también de la sierra, y pasaron por un bancal de calabaceras, de esas calabazas redondas, grandes. Y se les ocurre decir:

31.- Lapsus; le corrigen las presentes.

32.- Ríe.

33.- Imita que grita.

34.- Ríe ella y los demás presentes.

35.- A pregunta mía responde que la fórmula final habitual era: Y colorín, colorao, este cuento se ha acabado.

## CARLOS GONZÁLEZ SANZ

—¿Y esto qué es?, no lo conocemos, ¿qué es esto?

Y viene el hombre y dice:

—Esto, huevos de mula<sup>36</sup>.

Dice:

—¡Oy!, ¿y de aquí salen las mulicas?

Dice:

—Sí.

—Pues nos venda media docena.

—Hala, ya pueden coger, las que quieran, las más grandes, las que quieran.

Llega el serrano aquel que era un tío fuerte, ¡mecagüen!, salía con unas calabazas gordas a cargalas, y eso redondo es malo de cargar, pero el hombre allí con la sarría que llevaba y eso, las carga, y se marcha. Dice:

—Pues ya verás, pues ya verás tú si nos salen las mulas bien, ya verás. —todo contento.

Y se marcha y para entrar al pueblo dice que había que subir una cuesta. Y como eso no lo podían sujetar bien, pues dice que se le aflojan las cuerdas y se les marchan las calabazas cuesta abajo, toas rodando, rodando pa bajo<sup>37</sup>. Y una dice que fue a dar contra una matiza, una coscolla o un sitio de ésos. Y había un conejo, y al caer la calabaza en el conejo, echa a correr. Dice:

—¡Mecagüen la mar!, ¿has visto?<sup>38</sup> Ya ha salido la mulica corriendo<sup>39</sup>.

—Mira, mira, cómo corren.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

### A.2.2. Relatos escatológicos y obscenos

Dada la importancia de estos relatos en el conjunto de los recogidos, he creado esta subdivisión para mostrar algunos ejemplos donde el sacerdote es el objetivo número uno de la crítica social contenida en este tipo de narraciones cercanas en algún caso al chiste. Por esta razón y por su contenido obsceno, muchas de ellas no han pasado la criba de los folkloristas románticos más interesados en una apropiación de ciertos elementos de la cultura tradicional que de su pretendida preservación.

#### 7. [El Ten con ten]<sup>40</sup>

¡Uy!<sup>41</sup> y al tío Calores no le sentí decir pocos de ésos. Dice... los curas toos tenían cuento, ¡y tienen!, porque son muy inteligentes y... y se arreglaban por la gatera y le decía:

—Arreglate<sup>42</sup>. Ten con ten. — dice — Arreglate... prepárate que ya estoy bien.

Y entonces lo hací... hacían el asunto por la gatera. Y entonces, un chico que lo sentía, pues se lo dijo a su padre, y le dice:

36.- Rfe.

37.- Lo señala con un gesto y una palmada con las manos.

38.- Imita que grita.

39.- Rfe.

40.- Algunos de estos relatos pueden llegar a atribuirse a un personaje famoso y llegar a ser tomados como verídicos. En este caso conozco sin embargo una versión más elaborada y menos fragmentaria que recoge íntegramente las fórmulas del relato: “*Ten con ten*” / “*Apunta que ya estoy bien*” / “*Vui no hi ha ten con ten?*” / “*Pués qué ha pasat?*” / “*Que la madre superiora li han cremat la figa y no sabemos quien*”. Véase “*Lo del ten con ten*” en Lluís Borau, Hèctor Moret, Carles Sancho i Artur Quintana, *Lo Molinar. Recull de literatura oral catalana del Matarranya-Mequinensa. Recollit de 1987 a 1990*; Instituto de Estudios Turolenses, en prensa.

41.- Previamente hablaban de curas y queridas y adelantaba, antes de grabar, un caso de un cura y una querida que “se arreglaban por la gatera”.

42.- Susurrando.

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

—¡Mecagiñen Dios!

Fue a por<sup>43</sup> un hierro y se lo fue a meter por...<sup>44</sup> por la gatera. Y le que... y quemó a su mujer por la gatera. El cura... Era su marido que le metió el hierro rusiente. ¡Oy! Ese sí que...

Manuela, natural de Molinos, nacida en 1914.

Entrevista grabada en Molinos, el 28 de enero de 1994.

### 8. [La vaca chiquita del cura Moreno] Tipo AT: variante de 1735A "El niño sobornado canta la canción inoportuna".

Ése... pues tenía tratos una mujer con el cura, y mató el puerco el cura. Y tenía un chico, la mujer, que comía... que... toa la carne que quería del puerco, que l'había matao el cura y se lo daba su madre. Y... y el chico lo iba charrando por el pueblo. Decía:

— Ay, yo como toa la carne que quiero —(y al cura se le llevaban la carne de... del arca).

Y dice:

— Toa la carne que quiero que tengo.

Y iba diciendo:

La vaquica del cura moreno

la tiene mi madre en el cuarto bajero.

Que rica que es

y que buenos peazos que tengo.

Conque... se enteró que iba diciendo eso el chico<sup>45</sup>...

— No pases pena — que le dijo uno<sup>46</sup> — Di esto. Cuando te diga que vayas al altar y lo digas allí, di esto:

¡El cura moreno

duerme con mi madre,

si mi padre lo supiera

entonces sería el baile!

Y entonces dice... dice que lo preparó el cura, allí en el altar, al chico, el... de monaguillo, y salta, y dice:

¡El cura moreno

duerme con mi madre,

si mi padre lo supiera

entonces sería el baile!<sup>47</sup>

¡Y marchó corriendo! Y se quedó el cura allí avergonzao, como era verdá. Y así, así.

Manuela, natural de Molinos, nacida en 1914.

Entrevista grabada en Molinos, el 28 de enero de 1994.

### A.2.3. Chistes

Por fin, aunque resulta a veces difícil la tarea de diferenciar anécdotas de chistes, señalo aquí algunos caracterizados bien por su breve desarrollo o porque pertenecen a "tradiciones" ya codificadas como chistes y hasta hace poco vivas (chistes de Quevedo, chistes de San Pedro, etc.). Es muy variada la muestra recogida de este tipo de relatos.

43.- No se oye bien, pues habla entre sonrisas.

44.- Interrupción por la risa.

45.- Apenas se le oye. Habla susurrando.

46.- No se oye bien. Habla susurrando.

47.- Imita que grita.

9. [Chistes de Quevedo]

Este Quevedo, que iba de paseo por el Paseo del Prado y se encuentra con unas chicas jóvenes. Y una lo conocía y, cuando lo ven bajar allí arriba, le dice... ésa que lo conocía, les dice a las otras:

—Mira, ése que baja por allá es Quevedo.

—Ah, sí, ¿y tú lo conoces?

—Ah, mucho.

—Pues chica, qué feo es y qué patas de... de burro tiene<sup>48</sup>.

Y ya se va acercando, se va acercando Quevedo. Y cuando ya está cerca de ellas, pues ésa que lo conocía:

—¡Ah, hombre, Quevedo!, mira, a propósito, estas amigas mías no te conocían, y hemos hablao muchas veces de ti, querían conocerte, y como eres poeta y eso —dice— pues podías hacerles una descripción de los besos tristes.

Y dice:

—Hombre, pues mira, mañana te lo traíré, mañana te la traigo. ¿Vendrás de paseo?

—Sí.

—Pues mañana te traigo.

Conque nada. Él oyó que decían que tenía patas de burro, ¿sabes?, cuando venían. Dice:

Aquél que en el Prado vistes

que tiene patas de burro,

dale besos en el culo,

ésos son los besos tristes.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

10. [Chistes de San Pedro]<sup>49</sup> Tipo AT: 774 “Chistes sobre Cristo y San Pedro”.

Después pasaba un carretero y se le atascaron el carro y las mulas. Y el hombre pues se ve que era muy católico y eso y se arrodilla y dice:

—Dios mío, ayúdame a sacar de este atascadero este carro. Ayúdame.

Y venía San Pedro con Jesucristo y todos los apóstoles. Y lo ven allí rezando y dice:

—Maestro, le ayudamos a este hombre, mira, pobrecico, cómo está pidiendo que le ayudemos.

Dice:

—No<sup>50</sup>.

Dice, ah... dice:

—No —dice—, vámonos, vámonos, déjalo, déjalo.

Y un poco más adelante se encuentran otro que también se le había atascado el carro y aquél estaba allí agarrado a la rueda:

—¡Macho, mecagüen no sé qué!

—Chist, venga, cogeros ahí a la rueda.

Dice:

—Maestro, ¡a éste le ayudamos y al otro no!

Dice:

—Es que éste pone de su parte y el otro quería que lo hiciéramos todo nosotros.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

48.- Es muy conocida la condición de contrahecho de Quevedo que queda en la memoria del chiste hasta hoy día.

49.- El relato empieza dentro de una serie de chistes sobre San Pedro de los que ya había contado varios.

50.- Con voz solemne.



## B. RELATOS VERÍDICOS

### B.1. Historia oral

#### B.1.A. Historias de bandoleros

El primer ejemplo, aunque se narra como hecho verídico, es un tipo absolutamente codificado de relato aplicado a todos los bandoleros legendarios. Respecto a los ejemplos referidos a Pedro Gil, los incluyo porque son un ejemplo evidente de hasta qué punto los folkloristas han actuado sobre la tradición oral apropiándose de sus contenidos e inventando un folklore fantástico cuya nota predominante es el proceso de historicización que sitúa inevitablemente a los relatos en una Edad Media ideal. La narradora, que conocía bien, como se ve, las andanzas de un Pedro Gil a punto de hacerse leyenda, se sorprendería si *leyera* las andanzas del Pedro Gil imaginado por César Tomás Laguña como compañero del Cid Campeador<sup>51</sup>.

#### 11. [Un caso de el Floro]<sup>52</sup>

Dice que una mujer de aquí mandó a su chico al molino, un molino que hay por aquí bajo por las minas de carbón, ahora ya no hay minas ya, claro, pero a la orilla del río había un molino, le llamaban el Molino de las Hambri güelas. Y le dice su madre:

— Mira, hijo mío, te vas a ir al molino y traes una arroba de harina —con un burrico, dice—, y aquí te pongo las perras, pero mira dónde las llevas, y si te encuentras con quien sea no digas que llevas el dinero. Porque te lo quitarán.

Pero lo que pasa en los chicos. Que sale el Floro ese, el ladroncillo ese, el bandolero.

— ¡Niño, niño!, ¿qué?, ¿dónde vas?

Dice:

—Voy al molino a buscar una arroba de harina —dice— y sí que llevo el dinero, sí, pero me ha dicho mi madre que no lo diga, porque si me encuentro con el Floro me las quitará.

—Ah, sí, eso te ha dicho. Bueno, pues mira. Te voy a dar dinero para que compres dos, una la que te ha dicho tu madre, y otra que te la pago yo. Y le dices a tu madre que el Floro no roba a los pobres, que roba a los ricos. Y el chico se quedó así mirando como diciendo “qué hi hecho yo”. Y cuando vino y le explicó a su madre eso:

—Pues mira me ha encontrado con el Floro y me ha pasao esto...

Y de estas historias se contaban muchas.

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.

Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

#### 12. [El salto de Pedro Gil]<sup>53</sup>

Pues hay un salto que le dicen el Salto de Pedro Gil<sup>54</sup>. Eso es realidad, eso es realidad.

Y había uno que era un ladrón y era muy malo. Y iba la Guardia Civil a cogelo. Y mira si sería valiente, que al ver que se veía perdido, que no tenía huida por ningún lao, llega allí a un estrecho, ¡dio un blinco! (de un lao a otro). Que si fueras allí y vieras eso te quedarías de cruces<sup>55</sup>. ¡La altura y la anchura de blincar de un lao a otro!

Como se llamaba Pedro Gil, pues el salto de Pedro Gil. Pero eso es cierto que pasó en mi pueblo.

51.- Véase: César Tomás Laguña, “Leyendas y tradiciones de la Sierra de Albarracín”, *Teruel*, 12, julio-diciembre, 1954, pp. 123-148, concretamente: “XII. El salto de Pedro Gil (Leyenda de Tramacastilla)”, pp. 146-148. De esta fuente beben otros muchos que siguen a la leyenda haciendo a Pedro Gil un caballero medieval.

52.- Lo oyó relatar a un hombre que sabía gran número de historias. Floro fue un bandolero famoso de esta zona.

53.- Empieza en una conversación en la que habla de parajes característicos de su pueblo.

54.- Le pregunto por la razón del nombre.

55.- Le pregunto por qué.

### 13. [Acerca de Pedro Gil]<sup>56</sup>

Pues ése era muy malo, y ése... su padre tuvo siete hijas, el tío Joaquín Sánchez, un hombre dice que mucho honrao, mucho honrao, mucho honrao. Y: "¡Dios mío, un hijo!". Y todo hijas. "¡Dios mío, un hijo!". Ya tienes un hijo.

Por eso no se puede pedir nada. Tiene un hijo y, claro, como allí no había más oficios que cuatro ovejas y pastor, lo echaron de pastor. Y al bajar de El Villar, por las cuestras ésas, bajaba una mujer con seis pesetas a comprar, en aquellos tiempos. Y salió y se las quitó, a la mujer, y era un chaval. Pues porque no se enteraran en el pueblo, bajó la mujer, fue a la casa de su padre. "¡Uy!", su padre, "Y hacer mi hijo esto. Téngalas usted". Y las pagó, y ése fue el primer robo que hizo, las seis pesetas. Pero luego se echo a bandolero, era bandolero. Y se fue a Cuenca, y en Cuenca se metió... (al cabo de los años y de los atracos que hizo y too eso), se metió en la plaza de toros de Cuenca, lo cogió el toro y lo mató.

Matilde Pascual Jiménez. Natural de Tramacastilla (Teruel). Nacida en 1907 (fallecida recientemente), entrevista realizada en Zaragoza, el 3 de julio de 1993.

#### B.1.2. Historias de brujas

Respecto a las historias de brujas, su estatus resulta muy interesante, pues, aunque algunas son tipos de cuentos muy codificados (en Castellote me refirieron una versión fragmentaria del tipo AT 503), en general se narran como experiencias autobiográficas o referidas por familiares directos del narrador. Mantienen una estrecha relación con la creencia aún viva en la brujería y muchos relatos no son sino discursos que sirven para trazar una característica de su personaje central, la bruja. De la gran cantidad de relatos recogidos, selecciono uno, llamativo por resultar similar al tipo de las leyendas que explican huellas y señales sobrenaturales, pero con la particularidad de que se sitúa en el espacio doméstico y que su transmisión oral es, por tanto, familiar.

#### 14. [Historia de brujas]

Aquí nos explicaba una cuñada nuestra que era de cerca de Teruel, y nos explicaba que había una familia, dice: "y esto, y esto es verdad". Que allí se lo habían explicado sus abuelos y historias de ésas.

Que dice que estaba dormiendo una chica muy maja y que oyó cómo con las tijeras... (porque entonces el pelo se apreciaba mucho, tener una buena cabellera con aquellas trenas, con aquel moño que se hacían). Y dice que era una chica muy maja. Y una noche dormiendo oyó las tijeras que le cortaron la trena, y se la dejaron en la almohada tendida, allí. La chica se despertó toda asustada: "¡Madre, madre...!" Aquello que... Y la persona que fue, o el demonio, o quien fuera, no sé, o la bruja... dice que tenían un arca (un arca es un... como eso que tenemos nosotros en la entrada, de madera, una caja que entonces se empleaba pa guardar las ropas y eso). Y dice que aquella persona se marchó... al gritar ella, se marchó y dejó la mano clavada en el arca, y se quedó la mano marcada, quemada, el quemao de la mano. Dice "y eso es verdad, eso ha pasao".

Betsabé Beltrán Balaguer, natural de Castellote, de 73 años.  
Entrevista grabada en Castellote, el 15 de marzo de 1995

#### B.2. Leyendas

Dentro del apartado de las leyendas predomina en nuestra región un tema cercano al mito, como es el de los moros y las moras (o moricas). De nuevo aquí el folklorismo ha obrado de

---

56.- Lo siguiente es una conversación posterior referida al nombrar de nuevo el tema del Salto de Pedro Gil. Como puede verse la informante, o mejor la narradora, conserva la memoria íntegra de las andanzas del personaje. Por cierto que algunas notas sobre la estructura del relato (el primer crimen de las seis pesetas, la muerte en la plaza) hacen suponer la posible existencia de algún romance o aléluya sobre el personaje que haya podido oír la narradora. A lo largo de la entrevista nos dio muchas más noticias sobre el personaje, algunas relacionadas con su padre que se las contó como experiencia personal.

manera devastadora historizando estos relatos de manera bien fácil convirtiendo a nuestros moros y moras en musulmanes españoles de un Medievo teatral de Reconquista. Pueden verse ejemplos más que evidentes en el artículo de César Tomás Laguña que antes señalaba y en todos aquellos que toman ésta y otras fuentes similares<sup>57</sup>. Aquí, si cabe, el fenómeno es doblemente grave, primero porque en la tradición oral estos temas apenas están desarrollados como relatos y sólo perviven en forma de topónimos ligados a una creencia o anécdota muy breve (el caso de la Cantamora es con todo excepcional). Y segundo porque el moro o la mora son arquetipos del aborigen, del primer poblador en tiempo mítico (sin más connotaciones), autor de todo tipo de construcciones de antigüedad o uso no conocido y habitante de cuevas y fuentes. Su tema se acerca de hecho por un lado al del hombre salvaje (del que también he recogido un relato contextualizado en tiempo y espacio cercanos) y por otro al del hada o el mago. Además, y en especial en el relato de la Cantamora, el moro o la mora se sitúan en un tiempo mítico, o lo que es lo mismo, en un tiempo fuera del tiempo que se reactualiza cíclicamente en momentos determinados como la noche de San Juan<sup>58</sup>. Así resalta en extremo la diferencia de concepción e imposibilidad de traducción de la concepción cíclica del tiempo tradicional a la concepción lineal histórica del tiempo que porta el folclorista romántico. Su intento de apropiación queda frustrado por una incompreensión radical. Para el romántico (burgués) el tiempo mítico es un tiempo pasado perdido (situado en una época ideal y añorada para él como lo es la gloriosa Edad Media). Para el hombre del mundo antiguo, de la palabra pronunciada, el tiempo mítico se reactualiza continuamente en momentos y lugares atemporales (como el marco del relato de la Cantamora). Para el folclorista la Cantamora se ha perdido definitivamente, para el hombre de Tramacastilla queda una oportunidad cada cien años.

### 15. [El Ren-ren del Calarizo]

Y en aquellos tiempos se apareció, a ver qué te paice, que yo le hi dao muchas veces las vueltas. Allí ha habido toa la vida, ganaos, allí ha habido toa la vida pastores, perros y por entonces se apareció una persona, pero una persona toda llena de pelo, de arriba hasta abajo, en aquellos montes<sup>59</sup>. Pues lo cogieron:

—¿Quién er... cómo te llamas?.

—"Ren, ren". "Ren, ren". "Ren, ren".

—¿Y tu madre?

—"Ren, ren".

—¿Y tu casa?

—"Ren, ren".

No pudieron sacarle... y lo bajaron al pueblo. Y del pueblo se lo llevaron a la Beneficiencia de Teruel y al poco tiempo murió. ¿Quién pudo dejar aquello... qué misterio es ése? Allí ni apareció padre, ni madre, ni nadie más que él solo, alguien lo dejaría. Y de chica yo, pues nos decían: "Cómo hagas esto vendrá el Ren-ren del Clarizo y te se llevará". (...) El Ren-ren del Clarizo porque fue en un sitio que le decían el Calarizo. Un terreno allí que decían... y yo quería... a ver qué puedes tú explicarte de ése que se apareció allí<sup>60</sup>. (...) Aquello pasó allí cuando ese Pedro Gil. Pero, ¿cómo iba a estar tantos años?, que vendría a tener, dice, que sobre unos treinta años. Sobre unos treinta años, ¿cómo no va a estar sin verlo ningún pastor? Eso es un misterio... Pues se apareció allí. El Ren-ren del Calarizo, vamos, porque fue en el sitio. (...) Eso no es cuento que eso es verdad.

Matilde Pascual Jiménez. Natural de Tramacastilla (Teruel). Nacida en 1907 (fallecida recientemente), entrevista realizada en Zaragoza, el 3 de julio de 1993.

57.- Léase: Juan Domínguez Lasierra, *Aragón legendario*, Zaragoza, Librería General, 1984-1986, en especial el vol. II, cap. VIII.

58.- Acerca de la relación de la noche de San Juan con algunas leyendas sobre moros y su exégesis puede verse: Juan Antonio Urbeltz, *Alardeak*, Donostia, Gipuzkoako Foru Aldundia, 1995.

59.- Le pregunto por el lugar.

60.- Conversamos al respecto un momento.

16. [La Cantamora]<sup>61</sup>

Y había otra cueva que agora... la Cueva la Cantamora. ¡Hombre, pues te voy a contar eso! Que agora la han hecho una paridera, ahora la han cercao y la han tapao, pero grande la cueva. Y junto a eso baja l'agua de... pa beber y pa los riegos. Y dicen que... ¡la Cueva la Cantamora, la cueva de Cantamora!<sup>62</sup> Y dicen que la mañana de San Juan, de cien a cien años, antes de salir el sol, sale la Cantamora a painarse a la aceica, antes de salir el sol. Y dice que pasó uno... (con un peine de oro)<sup>63</sup>. Y que pasó uno de Guadalaviar y que le dijo:

—¿Qué te gusta más, el peine o yo?

Dice:

—El peine.

Tiró el peine que se hizo mil pedazos y se metió otra vez en la cueva, ¡hasta otros cien años!<sup>64</sup>

Como me lo han contao te lo cuento<sup>65</sup>.

Matilde Pascual Jiménez. Natural de Tramacastilla (Teruel). Nacida en 1907 (fallecida recientemente), entrevista realizada en Zaragoza, el 3 de julio de 1993.

B.3. Mitos

Como excepción a la afirmación generalizada sobre la imposibilidad de recoger hoy día un mito, doy el siguiente relato ligado a una oración mágica seguramente justificada en el parecido de las manchas blancas de los foliolos del trébol con las "nubes" de los ojos que se pretenden curar. Obsérvese que la narradora (transcribo su discurso íntegramente) relaciona sin duda el relato con la oración y su uso ritual, elemento en el que me baso para considerar mítica esta narración.

17. [El trébol de cuatro hojas]<sup>66</sup>

Cuando Adán y Eva los estraron del Paraíso, el Ángel, les dio de gracia que tenfan que coger, antes de salir del Paraíso andando, una mata, para recuerdo del Paraíso. Pero que no la podían mirar, hasta que no estuvieran fuera, del Paraíso. Pues Adán cogió el ármito<sup>67</sup> y salió fuera del Paraíso y entonces lo miró. Pero

61.- Cabe comparar el relato con el que da César Tomás Lagufa de "La Cueva de la Mora", *art. cit.*, pp. 143-144. De este relato lo más destacable, con todo, sería el hecho, que recalca la propia informante, de haber subsistido en el seno de una transmisión oral ligada a una familia determinada en la que probablemente el relato cobrase valor como soporte de un tema mítico unido a una creencia mágica y probablemente a usos rituales durante la noche de San Juan.

62.- Se acelera.

63.- Se refiere a la Cantamora.

64.- La interrumpo haciéndole preguntas.

65.- Posteriormente le pregunto por quién se lo contaba. Su respuesta es muy interesante por mostrar un línea de transmisión que dota al relato de gran interés. Transcribimos literalmente: "A mi me la han contao así que yo no la he visto". "¿Y quién se lo contaba?, ¿de siempre?". "Pues te voy a decir. La primera vez que la oí fue un hijo de una mujer que decían que era bruja. Y estábamos en mi puerta sentadas allí otra y yo, y se acercó él:

—¿Qué hacís?

—Mira aquí estamos pasando el rato.

Salte la conversación... pues, ¡cómo demonios salió que dijo lo de la Cueva la Cantamora! Y ése fue el que nos lo contó, que en mi casa yo no lo había oído. Y la madre de ése dice que era bruja. A mí no me ha hecho ningún mal, así es que no puedo decir".

66.- En este relato puede observarse un tema muy interesante y que aparece en numerosos mitos, a saber, el tabú de traer a este mundo noticias, plantas, objetos, etc. del otro mundo. El tema ha evolucionado en el cuento reflejándose en diversas prohibiciones que se observan en la casa de la maga o bruja o bien en la parodia o castigo de los personajes dominados por la curiosidad. Véase Vladimir Propp, *op. cit.*, pp. 90 a95.

67.- No he podido identificar esta planta.

## RELATOS DE TRADICIÓN ORAL. ENSAYO DE UNA CLASIFICACIÓN GENÉRICA

Eva, como mujer más curiosa, al llegar a la puerta del cemen<sup>68</sup>... del Paraíso, abrió la mano, y había cogido el trébol. ¿Tú sabes lo que es eso, el trébol de cuatro hojas? No existe. Como abrió y miró la mano, se quedó una hoja en el Paraíso y tres salieron del Paraíso, y por eso el trébol no tiene más que tres hojas<sup>69</sup>. Y había personas, con fe, o sin fe, o con lo que fuera; pues se dedicaban a decir esta oración, del trébol:

Trébol santo, bendita hierba,  
que Dios tal gracia te dio,  
como Cristo Señor Nuestro  
de la tierra a los Cielos se subió.  
Bendita Santa Matilde,  
bendita Santa Clotilde,  
que los ojos le sacaron,  
otros más bellos le quedaron.  
Haced que los de esta persona sean así.  
"Pedro, ¿qué hacéis en el huerto?"  
"Señor, ¿qué queréis que haga?  
Curar nubes y granizos  
y poner mi mano llana  
para que esto se deshaga  
como la sal en el agua".

Y se cogía... cogían, la que se dedicaba a eso y creían en eso, cogían una tacita de Agua Bendita, y claro, la que decía la oración esa, pues estaba atenta y cuando decía "para que esto se...", y la otra pues estaba mirándola, y decía: "para que esto se deshaga / como la sal en el agua". Entonces ella, "zas", y le echaba con la hoja del trébol, le echaba agua, de esa agua al ojo, y se aclaraban bastante los ojos<sup>70</sup>.

Matilde Pascual Jiménez. Natural de Tramacastilla (Teruel). Nacida en 1907 (fallecida recientemente), entrevista realizada en Zaragoza, el 3 de julio de 1993.

## CONCLUSIÓN

Frecuentemente las investigaciones sobre tradición oral (en particular las recopilaciones) están aún viciadas por la imagen previa que de la tradición oral tiene el investigador, lo que promueve una selección previa del material que, si en un tiempo estuvo motivada por la visión urbana y los intereses del recopilador romántico, lo está hoy por el reflejo que siempre proyectamos de lo literario, en tanto que libresco, sobre la llamada "literatura" oral. Así, frecuentemente se valora el material "recopilado" en la medida que responde a la imagen de "texto" acabado. Si bien hay géneros muy elaborados (¿literarios?) como el cuento maravilloso, que se pueden ajustar bien a esta exigencia, la gran mayoría de los relatos tradicionales son inseparables (si no se fuerza y por tanto modifica el contexto) del discurso en el que se integran, frecuentemente de la conversación. El estudio de la llamada literatura tradicional debe, pues, incorporar la metodología e intereses de la antropología cultural y de la lingüística y convertirse en un estudio sobre el discurso oral o bien, al menos, debe desechar el estudio de los relatos como "textos" y atender más a los otros elementos de la comunicación que no sean exclusivamente el contenido, particularmente al narrador y al oyente. Por encima de la consideración de la literatura oral debe primar una visión de ésta como una forma particular de lenguaje o situación comunicativa, tal como lo

68.- El lapsus no deja de ser muy revelador. Ella misma ríe ante la equivocación (confunde Paraíso con cementerio).

69.- Antes de pasar adelante se entretiene insistiendo en que en realidad tenía cuatro hojas.

70.- Recuerda haber visto hacerlo cuando joven a una mujer que creía en ello. Servía, según sus palabras, para curar las "nubes" que salen en los ojos.

## CARLOS GONZÁLEZ SANZ

entende en su obra Josep Maria Pujol. Tomando prestadas sus palabras podemos concluir con una nota de esperanza:

*El folklore no s'ha acabat, perquè la desaparició del folklore implicaria la desaparició prèvia del contacte directe entre els homes. El que s'ha acabat, això sí, davant dels ulls de les generacions recents, és un determinat sistema de gèneres folklòrics propis d'una etapa del desenvolupament de la civilització humana<sup>71</sup>.*

---

71.- Josep M. Pujol, *art. cit.* (p.21). Su definición de folklore es, por supuesto, bastante amplia: "El folklore [...] consisteix a dir les coses d'una manera diferent de com les diríem en una situació normal. Consisteix a dir-les d'una manera que podríem anomenar artística: cantant, en vers, acudint a metàfores o substituint els arguments de la lògica per narracions... Sempre que no utilitzem la comunicació en funció essencialment informativa, fem folklore". (p. 21).